

La Administración de Justicia siguiendo una marcha de integridad palpable y sujetando todos sus actos á la Ley, ha procurado conquistar la fama de honrada y respetable.

Los fallos de los tribunales Guanajuatenses son aceptados sin vacilación, porque se abriga la convicción, de que al ser dictados, solo se han tenido en cuenta las constancias de los expedientes y se ha hecho con toda imparcialidad la aplicación de la ley.

Para aquellos Magistrados no hay influencias, allí en su elevado puesto son invulnerables y sin embargo, el Ejecutivo marcha en armonía con ellos, en virtud de que uno y otro Poder reconocen como principal elemento para conservar la unión, el mutuo respeto y la estricta observación de los Códigos respectivos.

Todos los ciudadanos, como hijos de una gran familia, tienen iguales derechos é idénticas obligaciones y el Gobierno, padre común, está comprometido á dispensar la misma protección á todos y cada uno. En esta virtud, hay que garantizar las vidas é intereses y para lograrla, se cuenta con el número bastante de fuerzas que recorren los caminos persiguiendo á los malhechores, quienes son castigados sin conmiseración. Así es como se disfruta de completa seguridad y no se dan casos de robo, ni asaltos y cuando esto desgraciadamente sucede, la sociedad se indigna y se conmueve.

Para atender á todas las urgencias de este ramo, existen en pie constantemente, más de 1,000 hombres, además de los que sostienen los municipios y de los que componen la guarnición de la Penitenciaría.

Y ya que hablamos de la Penitenciaría, diremos; que la prisión principal es la de Salamanca, á donde van á extinguir su condena todos los sentenciados de cinco años en adelante.

Si se encuentran en ese establecimiento algunas deficiencias, comparándola con otros planteles de esa especie en el país, es una de las prisiones que cumple mejor con el fin de su institución, que es la enmienda del culpable por medio de la instrucción y el trabajo; así lo comprueba la observación constante que se hace de la conducta de los presos.

Allí, para instruir á aquellos infelices, hay establecidas; escuela de primeras letras, academias de música y de dibujo y además para que trabajen, existen 16 talleres de diferentes oficios y telares para fabricar casimires, los cuales se venden perfectamente en el mercado.

La higiene de que disfrutan los presos, nada deja que desear: y poseé un Hospital donde son atendidos los enfermos.

La Penitenciaría, relativamente no es gravosa al Tesoro público, y es de esperarse que dentro de poco disminuirá la subvención que hoy se le tiene presupuestada.

La minería es una fuente de riqueza la más grandiosa acaso, para el Estado.

Las denuncias de minas se suceden día á día; se reciben noticias alhagadoras del estado bonancible de las vetas que se explotan y hay un número suficiente de Haciendas de beneficio, cuyos productos son muy considerables.

Otro de los ramos importantísimos que revelan la honorabilidad del Gobierno y el patriotismo y nobleza de los Guanajuatenses, es la Beneficencia pública. He aquí el número de establecimientos que existen: en Guanajuato, un Hospital, un Hospicio, un Asilo de Mendigos y un Monte de Piedad. En León: un Hospital y un Monte de Piedad. En Allende: un Hospital. En Silao: un Hospital y un Hospicio. En el Valle de Santiago: un Hospital y un Montepío. En la Villa de San José Iturbide: un Asilo de Benefi-

cencia Pública y Hospitales en Celaya, Dolores Hidalgo, Salvatierra, Irapuato, San Francisco del Rincón y la Luz.

Todos estos establecimientos están perfectamente atendidos y cuentan con los elementos necesarios para llenar como es debido las exigencias de su institución.

En suma, por lo que dejamos expresado, se verá, que el Estado de Guanajuato es uno de los que caminan á la vanguardia de las demás Entidades Federativas de la República Mexicana en todos sentidos, y si continúa la marcha que hoy sigue, es seguro que en breve se habrá afianzado su porvenir y llegará á la cúspide del engrandecimiento, donde le iluminará el faro de la Libertad que hará aparecer en un cielo limpio y sereno, la delicada silueta del ángel de la Felicidad.

Consecuentes con nuestro propósito, y el plan de este libro, vamos á delinear aunque sea á grandes rasgos, la figura del Sr. General Manuel González, como hombre público.

Si nos detuviéramos á referir la vida de este prominente ciudadano en sus primeros años desde que nació el 18 de Junio de 1835 en las hermosas orillas del Bravo, recibiendo caricias de sus amados padres D. Fernando González y D.^a Eusebia Flores, cuando comenzaba á revelar su valor y su inmenso cariño á las armas, hasta nuestros días, no sería fácil que en las pocas páginas de que podemos disponer, reasumiéramos toda una biografía fecunda en acontecimientos.

Sigamos, pues, á paso veloz al hombre público, y perdónesenos que no nos detengamos á referir, sino aquellos hechos que á nuestro juicio creamos más convenientes.

Manuel González, nació militar. La carrera azarosa de las armas, ha sido de su agrado desde niño y se le ha vis-

to figurar como uno de los soldados del 1.^o Batallón de línea el año de 1853.

Matamoros entonces, esa náyade del Bravo, sufría á menudo los ataques de los filibusteros, y contra esas hordas vandálicas, combatió el actual Gobernador de Guanajuato, y ex-presidente de la República.

El valor y la temeridad se descubrían desde luego en Manuel González, y siempre al lado de la Patria, luchó por ella palmo á palmo, y uno á uno, obtuvo ascensos que lo enaltecen.

Especificar campañas, relatar sucesos, es ardua empresa y sería cansado que en este compendio pretendiéramos detallar la vida del nuevo Alejandro, del león de las montañas y del buen mexicano.

Quando la convención europea, Manuel González tenía el grado de Coronel, y entonces ofreció su espada al Benemérito de las Américas. al Representante de la Patria.

Hay épocas luctuosas en nuestra historia y una de ellas es indudablemente la del Imperio. Para todo mexicano es esta una verdad, cuyo solo recuerdo nos indigna. La ambición de un Monarca, pretendió esclavizarnos y el cerro de las Campanas, es un testigo mudo de aquel sangriento epílogo en el que un inocente aceptó el papel que el destino le confiara.

Una vez que la invasión francesa estaba consumada y que en el Palacio Nacional se paseaban orgullosos los traidores, el entonces Coronel González se incorporó en Puebla á las fuerzas republicanas, combatiendo al lado del Sr. General Díaz, siendo designado Jefe del Estado Mayor.

Puebla, Taxco, Miahuatlán, la Carbonera y otras muchas poblaciones, admiraron el valor del bizarro General, á quien el país en premio de sus servicios, confirió más tarde el elevado encargo de regir sus destinos.

El Sr. General González, al triunfo de la República, permaneció al lado del Sr. Juárez desempeñando en esa época el puesto de Gobernador del Palacio Nacional.

Las cuestiones extranjeras habían terminado; pero la lucha de los partidos continuaba; y si hemos de decir verdad, no era el espíritu de personalismo, el dominante, nó; se trataba de que el pueblo ocupara su lugar y el plan de la Noria no llevaba otra mira.

González, fiel á sus ideas se asoció á él y por él peleó con denuedo.

Más tarde los acontecimientos políticos obligaron á los caudillos de entonces á esperar.

El fallecimiento del Sr. Juárez elevó á la Primera Magistratura al Sr. Lerdo. La fusión de partidos casi puede decirse que se había consumado; pero esto, no pudo tener efecto por razones que no deben exponerse en un libro del que debe apartarse por completo, la política, para no carecer por consiguiente de imparcialidad.

Comenzaba el año de 1876. El descontento era grande.

Los partidarios del Sr. Lerdo defendían al Gobierno; pero allí en las riberas del Bravo se ennegrecía el horizonte; el rayo iluminaba á lo lejos la antes azulada esfera y rompía las nubes que al fin y al cabo se abrieron para dejar caer sobre el suelo de la República, copiosa lluvia que ha fecundado nuestros campos y nos ha hecho admirar más tarde los hermosos colores prismáticos del arco iris de la Paz.

El plan de Tuxtepec, reformado en Palo Blanco, fué el precursor del engrandecimiento de México.

El año de 76, demostró el Sr. General González su inmenso amor á la Patria y á las iustituciones liberales.

Para él, no había obstáculos; para él, no cabían temores. Perseguía un ideal, y éste se realizó.

El General Díaz y nuestro biografiado, unidos íntimamente, querían dar al pueblo garantías, y este les ayudó en tan árdua tarea.

Empero, la lucha se encarnizaba. En Noviembre del referido año de 1876, se libró una gran campaña; los campos de Tecuac estaban sembrados de cadáveres, la sangre corría, la densa humareda del fuerte cañoneo impedía ver la verdadera porción del enemigo. Por instantes se temió la pérdida de la batalla y esta era la decisión.

El Sr. General González al frente de sus tropas, llegó oportunamente y su eficaz auxilio, determinó la victoria.

La Patria seguramente necesitaba que sobre aquel suelo cayera la sangre de alguno de los caudillos de la revolución y una bala hirió al mutilado General González; pero las tropas salieron vencedoras y en aquellas extensas pampas, el ángel de la Victoria depositó en los héroes del intrépido y valiente Jefe, una rica corona; la del triunfo.

Una vez que Tuxtepec alcanzó la más completa victoria, y que el Sr. General Diaz se hizo cargo del Poder Ejecutivo, el Sr. General González acompañó en su Administración al caudillo de la revolución y fué á Michoacán como Gobernador. Más tarde se le encomendó la cartera de Guerra; después fué designado como General en Jefe del Ejército de Occidente, en cuyo puesto desempeñó delicadas comisiones.

Llegada la hora de la renovación de poderes, el pueblo se fijó en el Sr. General Manuel González y lo eligió Presidente de la República.

En este alto encargo, fué en donde más se revelaron las dotes particulares del valiente soldado. Se necesitaba de un hombre del temple de Manuel González, para encarrilar al país, por la senda del adelanto y aun más, por la del engrandecimiento.

En aquellos instantes los pensionistas y los que no lo eran, se oponían á las disposiciones del Gobierno, y se combatía á la Administración, porque se juzgaban perjudiciales al país todos sus actos.

Pero ahora que ya se han visto los resultados, ¿quién puede negar que Manuel González era el hombre necesario y que su Administración fué fecunda en bienes? Nadie; absolutamente, nadie.

Electo Gobernador de Guanajuato, ha procurado hacer cuanto le ha sido posible en favor de dicha Entidad Federativa.

Han transcurrido los años y la República ha palpado con gusto, que el Sr. General González ha merecido el honor de Benemérito del Estado por los bienes que ha hecho y la prodigalidad que ha desplegado.

Durante su primera Administración en Guanajuato, hizo cuanto de su parte estuvo con el noble fin de lograr que el Estado marchara sin tropiezo á su prosperidad. Así debía ser.

Manuel González es patriota por instinto; tenía que demostrarlo en cualquiera ocasión.

Pasó la Administración primera y el pueblo agradecido depositó nuevamente en él, su confianza.

Hoy por hoy, Guanajuato es una de las Entidades Federativas que caminan á la vanguardia de todas las del país.

Rodeado el Sr. General González de personas inteligentes, de hombres aptos y de honradez acrisolada, era lógico confesar que el Estado prosperaría.

La Hacienda pública, que es la base fundamental de toda Administración como otra vez hemos dicho, ha tenido tal bonanza, que no sólo al Gobierno le dá nombradía, sino que á los Encargados de ese ramo, los ha levantado considerablemente.

Hay un punto culminante en el Gobierno de Guanajuato, y éste es, sin duda, la Instrucción. Se ha precisado ya la verdadera situación del Estado y la Iglesia, y por decirlo así, se han hecho las convenientes observaciones para determinar la de cada poder. Si la Iglesia tiene dominio sobre la conciencia, el Estado lo posee sobre las inteligencias y éstas siempre están muy por encima.

En suma, Guanajuato camina por una senda de orden y moralidad, digna de encomio. Todos los ramos públicos están en circunstancias muy buenas y allí se trasluce sin dificultad, el grado de progreso á que ha podido llegarse durante el magnánimo Gobierno del Sr. General Manuel González.

Poco es cuanto podemos decir en elogio del Gobernador antes citado, porque carecemos de espacio de que disponer; pero conste que somos uno de los más entusiastas admiradores de quien lo mismo en los campos de batalla, como en el bufete del estadista, ha demostrado valor, talento excepcional y acendrado patriotismo.

Si todos los Estados estuvieran gobernados constantemente por hombres como el General Manuel González, es indudable que el engrandecimiento del país, sería un hecho positivo é indiscutible.

GRAL. FRANCISCO O. ARCE